

EN ESTE NUMERO:

- UNIVERSIDAD Y TEOLOGIA. «Mesa Redonda» en la Facultad de Teología de Salamanca (pp. 7-16).
- TRABAJOS Y DIAS DE UNA ASAMBLEA HISTORICA, por Pedro González Candanedo (pp. 17-22).
- LA APOSTASIA DE LAS MASAS EN ESPAÑA, por Víctor Manuel Arbeloa (pp. 32-29).

editorial

25 OCT. 1971

UN SALTO DE GIGANTE



LA Iglesia española, y los sacerdotes especialmente, estamos de enhorabuena. Acabamos de dar un salto de gigante.

Ni los más optimistas creo que hubieran podido soñar con el éxito tan inesperado y tan alentador de la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes. Las abrumadoras mayorías, en cantidad y en calidad, de los votos positivos, así incontrovertiblemente lo patentizan; y eso sin referirnos a las intervenciones, de tan extraordinaria altura, del cardenal primado, ni a la feliz apertura, tan deseada y tan necesaria, de la información oficial.

Las ideas que hace aún bien pocos años defendíamos desde INCUNABLE y desde otras publicaciones hermanas unos cuantos idealistas, motejados a todas horas y en todos los tonos de progresistas, cuando no de traidores a la fe y a la Patria, han logrado abrirse camino felizmente de forma arrolladora, y han dejado desconcertados a los que estaban acostumbrados a mangonear, desde siempre y a su talante, en cosas de la exclusiva pertenencia de la Iglesia. Y tan desconcertados como ellos habrán quedado también sin duda alguna cuantos, prematuramente desilusionados por las posibilidades de una Iglesia institucional, perdieron su fe en ella y desertaron decepcionados de sus filas. Ahora habrán podido palpar unos y otros que el Espíritu no ha abandonado a su Iglesia, y ha inflado enérgicamente la remendada vela de su humilde y veterana barca de sencillos pescadores, para lanzarla a una nueva y prometedora singladura por los mares de la esperanza, que la convierte en una Iglesia menos mustia y más auténtica.

Nos resta ahora, es verdad, todavía: 1), el destruir, con una rápida puesta en marcha de

los acuerdos tomados, el grave complejo que domina a muchos, según el cual se da entre nosotros habitualmente una gran desproporción entre la aceptación verbal de unas discusiones y su adecuada realización; y 2), nos resta, sobre todo, la ciclópea labor de poner en línea a la gran masa de nuestros fieles, drogados masivamente por ininterrumpidas campañas de signo preconciiliar, orquestadas a bombo y platillo por los más poderosos medios de comunicación social. Lo principal, sin embargo, creemos, está ya ciertamente conseguido. La mayor y mejor parte de los obispos y sacerdotes tenemos ya formado el "cuadro", y no habrá quien nos pueda hacer desistir de la empresa, porque nos rodea también con el mayor entusiasmo la más enfervorizada élite de nuestros militantes seculares, conscientes como están de su responsabilidad de miembros activos del Pueblo de Dios.

La empresa, empero, no será en verdad nada fácil, porque las fuerzas reaccionarias—"esos elementos sociológicamente más pesados en el gobierno y en el campo de las ideas", de que nos habla el P. Chenu—disponen de los más poderosos apoyos extraeclesiales, y no cederán con facilidad sus antiguas posiciones. Pero culminará felizmente, con toda certeza, si prosigue sin desfallecer nuestra íntima unión, codo con codo, y nuestro más caluroso entusiasmo para llevar a la práctica, sin prisas pero sin pausas, y contra todas las clamorosas contraofensivas que sobrevengan, todo lo tan trabajosamente programado. Nuestro mayor mérito y nuestra mayor gloria será entonces la de esforzarnos por atraerlos, a ellos también—como se ha atraído a tantos y tantos durante estos últimos años—,

(Pasa a la pág. 2.)